

Libros

Título de la semana

Marx creía que había desentrañado las leyes que gobernaban el inevitable devenir de la sociedad, pero lo único inevitable del comunismo fue su imposición mediante la violencia

En el estudio de la historia, como sucede en el de la economía, existe la tentación de pensar que estamos en disposición de dar una interpretación absoluta de los hechos. Hay quien incluso cree que es posible descifrar las leyes inmutables que determinan el avance de las naciones y civilizaciones. Advertir los enormes errores de esta manera de pensar, que es la semilla del marxismo y de otros ismos, fue una de las grandes empresas en la dilatada e intensa trayectoria intelectual de Raymond Aron. A mediados de la década de los 40, el debate sobre los avances económicos y sociales de la Unión Soviética se intensificó enormemente en Francia y en otros países.

El grueso de la intelectualidad estaba entonces seducida por la capacidad de liderazgo de José Stalin, así como por los presuntos beneficios que ofrecía un sistema de planificación en comparación con los de libertad de empresa y por el misticismo romántico que evocaba en muchos cualquier movimiento revolucionario. Son los años en los que George Orwell, un periodista de izquierdas, tendría enormes problemas para publicar sus novelas universales, *Rebelión en la granja* (1945) y *1984* (1949), precisamente por la cruda crítica que hacían de lo que realmente estaba ocurriendo en el interior de la Unión Soviética y que muchos se negaban a aceptar.

Fruto de este debate y clima intelectual, se publica por primera vez en 1955 *El opio de los intelectuales*, un libro en el que Aron recopilaba por primera vez sus ensayos y articulaba una lúcida crítica a la dialéctica historicista, sobre todo de los intelectuales que se dejaban seducir por estas

LA IDOLATRÍA DE LA HISTORIA

CÓMO RAYMOND ARON DESAFIÓ A LOS MANDARINES DE LA IZQUIERDA PARA DENUNCIAR EL VACUO DETERMINISMO MARXISTA

POR LUIS TORRAS



EL OPIO DE LOS INTELLECTUALES
RAYMOND ARON.
PÁGINA INDÓMITA.
2018, BARCELONA.
448 PÁGS. 28,5 EUROS.

ensoñaciones que, en la práctica, únicamente podían desembocar en regímenes totalitarios. Se trata de un clásico del pensamiento político del siglo XX reeditado en Página Indómita (que no cesa de dar alegrías a los apasionados del pensamiento político).

La obra es densa, a medio camino entre la crítica política, la filosofía

entonces ya era habitual acuñar nuevas palabras o retorcer el significado de las ya existentes en beneficio exclusivo de la construcción de un relato.

MITOS. Con una prosa muy trabajada, como sucede también con pensadores como Isaiah Berlin, y con numerosas referencias al contexto de su época y a la propia experiencia francesa, Aron desmonta cada uno de los mitos de la izquierda de entonces, similares a los de la izquierda actual, esa que se siente más cómoda con la ensoñación que con la realidad, poniendo el punto de mira en el intelectual que, habiendo accedido al trono que

El libro repasa la historia intelectual reciente de Occidente y revela algunas de sus constantes, como el antiamericanismo, del que Aron aporta múltiples ejemplos, o la propensión a abrazar acriticamente la propaganda soviética. Todo ello arroja luz sobre las dinámicas del debate actual, que adolece en términos generales de patologías similares a las denunciadas por Aron en su tiempo. El texto tiene también un marcado sentido de responsabilidad, algo que ya resaltó Tony Judt, para quien Aron fue un "insider periférico", en el sentido de que, ocupando un puesto central entre esa intelligentsia, no dudaba



Carlos Marx lee un ejemplar de un diario para trabajadores, recién salido de la imprenta, en un óleo de E. Shapiro.

y la historia, y en ella Aron fija la estructura para la crítica del marxismo como religión secular, que ya había señalado Simone Weil. Ludwig von Mises y Friedrich Hayek habían centrado sus ataques al comunismo en la imposibilidad científica de que pudiera funcionar debido a la falta de cálculo económico, así como en su dimensión moral y en cómo era contrario a la naturaleza del hombre. En *El opio de los intelectuales*, Aron sitúa el foco en el historicismo marxista, en los excesos de la "idolatría de la historia", cuestionando la proposición de que el comunismo era simplemente el resultado inevitable de fuerzas telúricas.

La obra también contiene ramificaciones y críticas a muchos elementos que hoy asociamos al marxismo cultural:

tienen reservado en cualquier régimen político aquellos que saben manejar palabras e ideas, se dejan llevar por los excesos de la teoría y la propaganda. Surge así la *intelligentsia*, presuntos pensadores no dedicados a la aventura del saber y a la búsqueda de la verdad, sino que se constituyen como una nueva casta orientada a la vieja empresa de conquistar y administrar el poder, y en donde demasiadas veces la ideología es una excusa para confundir proposiciones de hecho con juicios de valor.

Aron fija la estructura para la crítica del comunismo como religión secular

en desatirar el paradigma dominante, como el ya citado Orwell o como Albert Camus y León Blum. Todos ellos pensadores que no tuvieron reparos en incomodar a sus coetáneos cuando la fidelidad a los hechos lo exigía.

Lo único que acabó siendo inevitable del comunismo no fue su llegada, impuesta siempre a la fuerza (incluida la URSS, donde precisó de un golpe de Estado y una guerra civil), sino el sufrimiento asociado a su implementación. Y pese al dramático reguero de sangre que dejó, persiste en muchos intelectuales la tentación de imponer sociedades ideales, que se venden como la única alternativa moralmente digna, con el consiguiente sacrificio del pluralismo que caracteriza el orden democrático. ■